

Recebido em: 10/04/2022
Aprovado em: 24/03/2022
Publicado em: 30/09/2022

LA INFLUENCIA DE LA OBRA DE FREUD EN LA INTERPRETACIÓN RICOEURIANA DE LA HUELLA

THE INFLUENCE OF FREUD'S WORK ON RICOEURIAN INTERPRETATION OF THE TRACES

Esteban Lythgoe¹
(elythgoe@uade.edu.ar)

Resumen: Ricoeur realizó una importante modificación en su concepción de la historia en *La memoria, la historia, el olvido* respecto de la de *Tiempo y narración*. En lugar de apoyarla en la huella, la fundaba en la memoria. En el presente artículo comenzaremos poniendo de manifiesto el modo en que este cambio incidió en la concepción ricoeuriana de la historia. Seguidamente señalaremos que estas modificaciones no fueron el resultado del giro memorial sucedido por aquel entonces sino el resultado de un largo proceso. Éste incluye la convergencia entre la historia y el psicoanálisis, en basar la deuda del historiador para con el pasado en el testimonio de quienes lo vivieron en lugar de en las huellas.

Palabras clave: Deuda. Continuidad. Atestación. Narrativización. Patologización.

Abstract: Ricoeur made an important modification in his conception of history in *History, Memory, Forgetting* with respect to that of *Time and Narrative*. Instead of basing it on traces, it was founded on memory. In this article, we will begin by showing how this change have affected Ricoeur's concept of history. Next, we will point out that these modifications were not the product of the memorial turn that occurred at that time, but the result of a long process. This included the convergence between history and psychoanalysis and stop basing the historian's debt to the past on the trace but on the testimony of the deaths.

Key Words: Debt. Continuity. Attestation. Narrativization. Pathologization.

1 LOS MISMOS TÉRMINOS, DOS DISCURSOS DIFERENTES

Al presentar su obra *La memoria, la historia, el olvido* Ricoeur destaca la continuidad de sus planteos respecto de *Tiempo y narración*, más allá de que hubiera un lapso de más de quince años entre la publicación de una y otra obra. Esta aparente continuidad es reforzada no solo porque el tema en principio es el mismo, sino también por el uso compartido de varios

¹ Investigador independiente Conicet. Docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0827-743X>.



términos de su argumentación, como ser, explicación, comprensión, verdad y representancia,² entre otros. De hecho, se la presenta como el retorno a una “laguna” que quedó entre *Tiempo y narración* y *Sí mismo como otro*, donde el énfasis por la experiencia temporal y la operación narrativa hacen a un lado la problemática de la memoria (RICOEUR, 2004, p. 13). Aunque hay algunas diferencias de matices y de autores tratados, que hemos señalado en artículos previos (LYTHGOE, 2015, p. 9), consideramos que los cambios más importantes se produjeron a nivel de la epistemología de la historia y de la fenomenología del tiempo, y que el concepto de huella cumplió un rol fundamental en estos cambios.

El objetivo del presente artículo es doble. En primer lugar, quisiéramos presentar brevemente las diferencias que existen entre ambas obras en los abordajes arriba mencionados, y de qué modo la redefinición de la huella incidió en estos cambios. El segundo punto consistirá en señalar que, a pesar de las apariencias, el concepto de huella desarrollado en “La marca del pasado” no es totalmente novedoso. Consideramos que ya a finales de la década del setenta el filósofo francés utilizaba un concepto de huella análogo al de su obra tardía, pero aplicado solo al psicoanálisis. Por una parte, Ricoeur no pudo generalizar su aplicación hasta volver compatible su concepción del psicoanálisis y de la historia. Coincidimos así con Weiny Freitas (FREITAS, 2013, p. 241), en que la recepción dialéctica mixta del discurso freudiano por parte de Ricoeur lo llevó a una “nueva concepción de la hermenéutica.” Sin embargo, como sostiene Augusto de Souza, deberemos aguardar hasta su obra tardía para que esta hermenéutica se pueda aplicar en historia (DE SOUZA, 2020, p. 130). Ello se produce, en nuestra opinión, gracias a un proceso de patologización de la historia y narrativización del psicoanálisis. En este sentido, consideramos que el cambio presentado en la primera parte no es tanto una resignificación del término huella en la obra de Ricoeur, sino la posibilidad de aplicar algunos componentes metodológicos y ontológicos del psicoanálisis freudiano a la historia y la neurología. Por otra parte, en *Tiempo y narración* la carga moral de la huella tenía un carácter conminatorio para el historiador. Ricoeur solo pudo reemplazar a la huella como fundamento epistemológico y moral de la historia cuando la carga moral descansó en otro fenómeno. Esto sucedió recién a partir de *Sí mismo como otro* cuando propuso su concepción filo-levinasiana de la atestación, creencia que luego predicará de la memoria y el testimonio.

² Con este neologismo, Agustín Neira, traductor al español de gran parte de la obra de Ricoeur, traduce el término “*représentance*”

2 LA HUELLA Y SU INCIDENCIA EN LA DISCIPLINA HISTÓRICA

Aunque uno de los ejes de *Tiempo y narración* sea el tiempo, éste recién es elaborado en el tercer volumen. Este tratamiento busca salvar lo que, en su opinión, es una aporía insoluble entre una perspectiva fenomenológica del tiempo y otra cosmológica. Como ejemplos de esta tensión el filósofo contrapone el tiempo del mundo de Aristóteles con el tiempo del alma en Agustín, la posibilidad o no de tematizar el tiempo en Husserl y Kant, y la analítica temporal en Heidegger. Ante la imposibilidad de ofrecer una solución especulativa a esta aporía, Ricoeur “ofrece una solución *poética*” (RICOEUR, 1996, p. 636), basada en una suerte de síntesis imaginativa kantiana. En ella se proponen al tiempo de calendario, la sucesión de las generaciones y la huella en calidad de conectores o articuladores entre ambos regímenes temporales. Este intercambio, explica Ricoeur, puede tomar la forma de una *colisión negociada* o de una *contaminación regulada* (RICOEUR, 1996, p. 812). El tiempo del calendario es un ejemplo del primer tipo de imbricación, y la huella del segundo.

Inspirándose en Martin Heidegger y Marc Bloch, Ricoeur sostiene que la huella es un vestigio o marca visible que *ha dejado el pasado*. El vínculo causal de la huella con el mundo sido de origen conecta dos regímenes de pensamiento diferentes: “La huella combina así una relación de *significancia*, que se puede discernir mejor en la idea de vestigio de un paso, y una relación de *causalidad* incluida en la “coseidad” [*choséité*] de la marca. *La huella es un efecto-signo.*” (RICOEUR, 1996, p. 808). Bloch consideraba a la huella como el fundamento epistemológico de la historia: a la base de los archivos se encuentran los documentos, dentro de los cuales se ubican los testimonios y, retrotrayéndose más aún, se hallan las huellas. Ricoeur radicaliza aún más la posición del historiador francés al fundar los conceptos de representancia y deuda en la huella, *constituyéndola así en el fundamento epistemológico y moral de la historia*: “La huella, en efecto, en cuanto es deuda por el pasado, vale por él: ejerce respecto a él una función de *lugartenencia*, de *representancia* (*Vertretung*). Esta función caracteriza la referencia indirecta, propia de un conocimiento por huella, y distingue de cualquier otro el modo referencial de la historia respecto al pasado.” (RICOEUR, 1996, p. 838)³.

Ricoeur utiliza al término “representancia” para referirse al *modo referencial indirecto* propio de la configuración narrativa. En este sentido, antes de proporcionar respuestas, pone de manifiesto el problema del valor mimético de la huella. La representancia explicita una relación

³ Ricoeur, 1996, p. 839: “Con las nociones de ‘enfrente’, de lugartenencia o representancia, hemos dado sólo un nombre, pero no una solución, al problema del *valor mimético de la huella* y, más allá, al sentimiento de deuda respecto al pasado.” (la cursiva es nuestra).

analógica con el pasado. Si, como decía Ranke, la historia aspira conocer el pasado tal como realmente sucedió, sólo se accede al pasado “realmente” a través del “como”. Esto significa que la huella significa sin aparecer (RICOEUR, 1996, p. 805), *vale-por el pasado* en el sentido en que lo hace *ver como* (RICOEUR, 1996, p. 805). Todas estas consideraciones nos remiten a la obra de Carlo Ginzburg, para quien la (re)construcción del vínculo entre la huella y la alteridad ausente que la generó es de un carácter casi adivinatorio y carece de la precisión propia de las ciencias naturales (GINZBURG, 1999, p. 157). En este proceso la imaginación cumple una función central figurando el contexto de vida, entorno social y cultural con el resto del pasado, invistiéndole así el carácter de huella. Sin embargo, en *Tiempo y narración* Ricoeur no retoma en ninguna oportunidad las observaciones del historiador piemontés.

Ricoeur se apoya a su vez en Levinas para defender el doble alcance de la huella: epistémico y moral: “*la huella significa sin mostrar. Obliga, pero no revela.*” (RICOEUR, 1996, p. 814). De esta manera, la huella acaba siendo vinculada con el concepto heideggeriano de deuda, imbuyéndole un significado moral a las labores epistémicas del historiador. Si la *representancia* nos permite ver a partir de la huella al pasado, sólo la *deuda* nos liga afectivamente con él. Este sentimiento de carga es uno de los ejes que distinguen la labor del historiador del narrador de ficción (RICOEUR, 1996, p. 854), pues lo somete a escribir *lo que fue* y no un producto de su imaginación.

A través del documento y por medio de la prueba documental, el historiador está sometido a *lo que un día fue*. Tiene una *deuda* con el pasado, una deuda de reconocimiento con los muertos, que hace de él un deudor insolvente. Se plantea el problema de articular conceptualmente lo que, con el nombre de deuda, no es aún más que un sentimiento. (RICOEUR, 1996, p. 854).

Según Ricoeur, la deuda no es solo una carga del pasado, sino también una conminación hacia el futuro. Donde se manifiesta con mayor claridad el vínculo entre la deuda y la huella es en su crítica a la discontinuidad entre el pasado y la historia, defendida por Le Goff y Foucault. Desde una perspectiva epistemológica la tesis de Ricoeur de la analogía entre la narración histórica y el pasado le impide defender la tesis de una continuidad absoluta de la historia respecto del pasado, “...asociad[a] a la ambición de una conciencia constituyente y dueña del sentido.” (RICOEUR, 1996, p. 955). Pero, por otra parte, su concepción de la conciencia expuesta a la eficacia de la historia es consistente con la tesis continuista. Su análisis de los distintos conceptos de tradición avala, incluso, una propuesta continuista de la memoria desvinculada a las pretensiones de una conciencia constituyente. Sin embargo, lo que, en última instancia, lleva a que Ricoeur rechace la tesis foucaultiana de la discontinuidad de

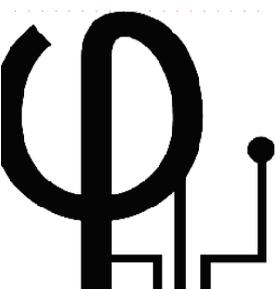
la historia respecto del pasado es de carácter moral, pues busca cuidar a la historia de los efectos disruptivos con respecto a la deuda con el pasado:

¿Es necesario, pues, renunciar a ver en la historiografía contemporánea, con sus bancos de datos, su tratamiento informático, su constitución de series, según el modelo de la historia serial, una ampliación de la memoria colectiva? Significaría romper con las nociones de huella y de testimonio del pasado. La noción de memoria colectiva debe ser considerada una noción difícil, desprovista de toda evidencia propia; análogamente, su rechazo anunciaría en plazo fijo, el suicidio de la historia. En efecto, la sustitución de la memoria colectiva por una ciencia histórica nueva se basaría en una ilusión documental que no sería fundamentalmente diferente de la ilusión positivista que cree combatir. [...] La ilusión es, incluso, más peligrosa: desde el momento en que la idea de una deuda con los muertos, con los hombres de carne a los cuales algo sucedió realmente en el pasado, deja de dar a la investigación documental su finalidad primera, la historia pierde su significación. (RICOEUR, 1996, pp. 805-806).

Con el objeto fundamental de garantizar la carga moral de la huella, Ricoeur se compromete con una tesis continuista con el pasado, que enfatiza el vínculo causal entre la huella y el pasado que le dio origen. En nuestra opinión, con esta posición pierde gran parte del peso que tenía su tesis acerca de la relación analógica de la representación histórica con el pasado.

Quince años después de la publicación de *Tiempo y narración*, en 1998 Ricoeur presenta un artículo denominado “La marca del pasado” donde abandona este vínculo causal entre la huella y el pasado. En su análisis acerca de los criterios para distinguir en la imagen de los recuerdos lo realmente sucedido de aquello producido por nuestra imaginación (RICOEUR, 1999, p. 164), Ricoeur afirma que su tesis acerca de la relación entre la huella y el pasado, así como sus consideraciones acerca de la analogía de la historia respecto del pasado, a través de las meta categorías de lo mismo, lo otro y lo análogo defendidas en *Tiempo y narración* se encontraban demasiado apegadas a la problemática de la marca platónica. En este artículo, el filósofo francés rechaza la posibilidad de reactualizar el sentido pasado mantenido en el transcurso del tiempo, pues la falta de criterios impide garantizar la actualidad de dicha reactualización:

El enigma de la impronta se repite así en el de la huella: es necesario tener un saber teórico previo sobre las costumbres de quien dejó una huella y un saber práctico correspondiente al arte del desciframiento de la huella, que, entonces, funciona como efecto-signo del paso de quién la dejó. (RICOEUR, 1999, pp. 164-165).



Ante la falta de ese saber teórico, lo único que tenemos en la huella es “pura positividad y presencia” (CHANGEUX Y RICOEUR, 2001, p. 134).

Aunque en *La memoria, la historia, el olvido* se afirme que en ella no hay modificaciones en torno al tratamiento de la representancia respecto de *Tiempo y narración*, los efectos de estas afirmaciones de “La marca del pasado,” afectan el nexo de la narración histórica con lo extra-textual, donde la huella cede su lugar al testimonio. El decir “sustituye” el ver por (RICOEUR, 1999, p. 165), aunque en el debate con Changeux diga que ambos se “complementan” (RICOEUR, 2001, p. 134). La desaparición del vínculo causal de la huella respecto del pasado le quita sustento a la lógica icónica parcialmente presente, aunque no reconocida en *Tiempo y narración* (RICOEUR, 1996, p. 859), la cual termina siendo desplazada por una lógica del testimonio. La huella acaba siendo explicada por el testimonio,⁴ con lo que se invierte la relación de fundamentación de *Tiempo y narración*⁵ y se aleja del *ver como* metafórico sobre el que la representancia se inspiraba originalmente⁶.

Estos cambios llevan a que la representancia deje de estar ligada con la huella y en su lugar pasa a estar asociada con la narración histórica. Como lo explica Ricoeur,

esta correlación fundamental impone al examen una modificación terminológica decisiva: *la representación literaria o escrituraria deberá dejarse leer*, en última instancia, *como representancia*, ya que la variación terminológica propuesta no sólo el carácter activo de la operación histórica, sino el objetivo intencional que hace de la historia la heredera erudita de la memoria y de su aporía fundadora. (RICOEUR, 2004, p. 309, *la cursiva es nuestra*).

De este modo, todo lo que en *Tiempo y narración* estaba fundado en la realidad pasada, mantenida a pesar del paso del tiempo gracias a la huella, a partir de “La marca del pasado” descansará en la obra escrita sobre ese pasado. Esto significa que *el peso del nexo con el pasado se desplaza de los entes intramundanos*, utilizando la expresión de Heidegger, *al historiador*. Aceptar este componente subjetivo es reconocer que la historia se apoya en motivaciones

⁴ Cf. Ricoeur, 1999, p. 165: “De ahí que no se deba decir que la huella repite simplemente el enigma de la impronta. Sustituyendo a la impronta, el testimonio desplaza la problemática de la huella; es necesario pensar la huella a partir del testimonio y no a la inversa.”

⁵ Cf. Sobre la primacía de la huella en *Tiempo y narración*, cf. por ejemplo, Ricoeur, 1996, p. 802: “Para mostrar que la huella es requisito tal para la *práctica* histórica, basta seguir los procesos de pensamiento que, partiendo de la noción de archivos, encuentra la de documento (y entre los documentos, la de testimonio) y, de aquí, remonta a su presuposición epistemológica última: la huella precisamente.”

⁶ Cf. Ricoeur, 1999, p. 167: “Hoy intentaré salvar este concepto de representancia o de lugartenencia sacándolo a relucir desde la perspectiva del ‘como’ del testimonio más que desde la del ‘como’ de la metáfora, aun cuando éste se encuentre acoplado con el ‘ser como’ elaborado en el octavo estudio de *La metáfora viva*.”

personales y culturales imposibles de explicitar de manera total: “[...] bajo la denominación canónica de ‘subjetividad frente a objetividad’, se subraya, por una parte, el compromiso personal del historiador en el proceso de conocimiento y, por otra, su compromiso social y, más concretamente, institucional.” (RICOEUR, 2004, p. 435). Con otras palabras, la representación histórica no nos habla sólo del pasado, sino también del presente del historiador.⁷

Al verse imposibilitado del recurso causal, Ricoeur retoma la propuesta de Rancière de un triple pacto del historiador con el lector: científico, narrativo y político (RICOEUR, 2004, p. 443). La representancia queda así garantizada por las expectativas y promesas suscritas por el historiador en ese pacto⁸, y esas promesas se anclan, en última instancia, en la deuda⁹. De este modo, la deuda termina siendo erigida en la condición de posibilidad existencial de la representancia, “guardián de la pretensión referencial del discurso histórico”. Como lo explica Ricoeur,

este concepto de deuda-herencia viene a situarse bajo el de representancia propuesto en el marco de la epistemología del discurso histórico: que las construcciones del historiador puedan ambicionar ser tangencialmente, de alguna forma, reconstrucciones de lo que realmente pasó ‘tal como efectivamente sido’, según palabras de Ranke: es lo que quiere decir el concepto de representancia (RICOEUR, 2004, p. 469).

En síntesis, a partir de *La memoria, la historia, el olvido* la relación entre la deuda y la huella acaba por ser invertida: “si se puede afirmar de ciertas cosas que provienen del pasado, es porque el *Dasein* porta en él las huellas bajo la forma de la deuda y de la herencia.” (RICOEUR, 2004, p. 487).

Además de estos cambios en la filosofía de la historia, se produjeron otras modificaciones de relevancia dentro de la fenomenología del tiempo, donde, recordemos, la huella también cumplía con el rol de conector. En la extensa nota de “La marca del pasado” donde Ricoeur reconoce su alejamiento de concepto de representación defendido en *Tiempo y*

⁷ Cf. Ricoeur, 2004, p. 161: “...la investigación del pasado histórico sólo implica tres posiciones temporales: la del acontecimiento blanco al que se apunta, la de los acontecimientos intercalados entre éste y la posición temporal del historiador, y, finalmente, el momento de la escritura de la historia: tres fechas entonces, dos del pasado y una del presente.”

⁸ Cf. Ricoeur, 2004, p. 361: “El término ‘representancia’ condensa en sí mismo todas las expectativas, todas las exigencias y todas las aporías vinculadas a lo que se llama, por otra parte, la intención o intencionalidad historiadora. [...] Se tratará de saber si, cómo, en qué medida el historiador satisface la expectativa y la promesa suscritas por ese pacto.”

⁹ Cf. Ricoeur, 1999, pp. 178-179: “La deuda es la carga que el pasado hace pesar sobre el futuro. [...] Si existe un deber de memoria, es en virtud de la deuda que, al verter nuevamente a la memoria en el futuro, pone propiamente a la memoria en el futuro.”

narración, el filósofo asocia esta cuestión con la síntesis entre el tiempo del mundo y el de la existencia por medio de los conectores. Así explica,

esta dificultad [la de articular narrativamente el tiempo fenomenológico con el cósmico] perdió su agudeza en la presente obra, en la medida en que, yendo contra San Agustín y Husserl, e incluso Heidegger, el tiempo fenomenológico me parece comportar de manera primordial, rasgos tales como la databilidad, por los cuales el tiempo del mundo es incorporado a la escansión del tiempo fenomenológico mismo (RICOEUR, 1999, nota, p. 167).

En *Tiempo y narración* la databilidad se vinculaba con contar el tiempo, que era una capacidad previa a la asignación de fechas. En esta asignación el tiempo del mundo se arraigaba a la escansión, en tanto medición del tiempo (RICOEUR, 1996, p. 752). La desaparición de esa relación aporética entre el tiempo cosmológico y el de la existencial y de los conectores fue posible gracias a que Ricoeur logró mantener a la temporalidad heideggeriana, a pesar de haber prescindido del existencial del ser-para-la-muerte.

3 DE LA HUELLA AL TESTIMONIO

El reemplazo de la huella por el testimonio resuelve la tensión señalada más arriba que existía en *Tiempo y narración* entre sostener una relación analógica entre lo representado por la narración histórica y el pasado, por un lado, y el énfasis continuista planteado por la existencia de un vínculo causal entre la huella y el pasado, por un lado. Sin embargo, las objeciones contra el vínculo causal de la huella, presentadas en “La marca del pasado,” son débiles, argumentativamente hablando. Aun sosteniendo que sea imposible conocer esta relación, no significa que haya que rechazar un vínculo ontológico entre la huella y lo que la causó. El método indiciario planteado por Ginzburg, y arriba mencionado, acepta la existencia de un vínculo entre la huella y lo que la generó, aun admitiendo la imposibilidad de un método preciso para reconstruirlo. Si la objeción es tan débil, ¿por qué motivo Ricoeur insistió en hacer a un lado a la huella como fundamento epistemológico de la historia? Somos de la idea de Ricoeur que tenía en mente otro concepto de memoria que había tomado de su exégesis de la obra de Freud, que no se basaba en el vínculo causal entre una huella mnémica y el pasado, pero que requirió de otros desarrollos conceptuales para aplicarlo a la historia.

En su artículo, “Psicoanálisis y hermenéutica” de 1978, es decir, un lustro antes de *Tiempo y narración*, Ricoeur destacaba entre las particularidades de los hechos psíquicos

su no linealidad temporal. Sobre la base de la definición de “posterioridad” (*Nachträglichkeit* – *après-coup*), según la cual “las experiencias, impresiones y huellas mnémicas” son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias o del acceso a un nuevo grado de desarrollo” (LAPLACHE Y PONTALIS, 2004, p. 280), Ricoeur señalaba que, desde una perspectiva psicoanalítica, la memoria no consiste en la mera reproducción de los acontecimientos reales, o una percepción debilitada causada por una impresión anterior, para expresarlo en términos de Hume. Se trataba, antes bien, de una capacidad, un trabajo que se persigue con estructuraciones cada vez más complejas (RICOEUR, 2008, p. 86).

Esta definición de memoria resulta bastante cercana a la propuesta por Ricoeur en sus últimos trabajos. En *La memoria, la historia, el olvido*, por ejemplo, parte del reconocimiento, en tanto cumplimiento mnémico para distinguir dos componentes, uno pasivo y otro activo. El primero está ligado en principio con un trazo del pasado, sea mnémico o material. El componente activo, por su parte, consiste en la materialización o efectivización imaginativa del recuerdo. En la medida en que esta efectivización se realiza en el presente, incorpora como en la posterioridad, estructuraciones cada vez más complejas. Ricoeur también defiende una posición de estas características en su discusión con Changeux acerca la relación entre lo neuronal y lo psíquico¹⁰. Mientras el neurólogo francés sostenía una tesis tradicional acerca del concepto de huella¹¹, Ricoeur enfatizaba el carácter conjetural de esta propuesta y rechazaba la relación continente-contenido con la que describía al “espíritu” (CHANGEUX Y RICOEUR, 2001, pp. 107-108). Por este motivo, instaba a redefinir a la memoria en el reconocimiento, donde la vivencia plenifica el sentido del registro mnémico:

Esto es lo que ofrece la fenomenología: no un sustituto, sino un complemento. En la experiencia viva del reconocimiento del recuerdo buscado y encontrado, ¿no tenemos la sensación paradójica de la presencia de lo ausente, de la distancia de lo anterior y, para decirlo todo, de la profundidad del tiempo? (CHANGEUX Y RICOEUR, 2001, p. 134).

Como señalamos anteriormente, la posibilidad de aplicar algunas categorías psicoanalíticas en la historia por parte de Ricoeur fue el resultado de un largo proceso no exento de dificultades y objeciones. En primer lugar, el filósofo tuvo que elaborar una concepción narrativa del psicoanálisis. En su juventud, el filósofo destacaba sobre todo los componentes

¹⁰ Cabe destacar que este concepto de memoria no es el mismo que estaba supuesto en su ensayo sobre Freud, donde en múltiples oportunidades el filósofo nos remite al concepto de “huella mnémica.” (Ricoeur, 1970).

¹¹ Changeux y Ricoeur, 2001, 128: “La inscripción neuronal de las huellas de memoria queda así patente. Sin embargo, quedan por hacer más esfuerzos por descifrar esos jeroglifos sinápticos...” cf. Tb. 104.

explicativos y causalistas del psicoanálisis. Recién en las décadas del setenta y ochenta la complementó con la hermenéutica al proponer que la formación del sueño y el síntoma funcionaban como un texto a descifrar. Demás está señalar las críticas a esta concepción exegética que le dirigieron desde distintos sectores del psicoanálisis. Laplanche, por ejemplo, le objetaba que la decisión de utilizar la expresión *Deutung* por parte de Freud, y no *Auslegung* no había sido casual. El psicoanalista francés sostenía que esta elección estaba asociada al vínculo entre *Deutung* y *Aufdeuten*, que en alemán significa indicar, separar. Así, el objetivo de “La interpretación de los sueños” y “Estudios sobre la histeria” consistiría en presentar asociaciones y desciframientos, no en elaborar diversas interpretaciones estereotipadas (LAPLANCHE, 1996, p. 3). El método analítico, en su opinión, no es ni una traducción ni una comprensión ni una lectura. Por el contrario, consiste en un proceso de “destrucción.”

El siguiente paso en el acercamiento del psicoanálisis hacia la historia se produjo en el marco de la dialéctica especulativa ipseidad – alteridad. Esta dialéctica se desarrolla al final de *Sí mismo como otro* como vía para abordar las diversas experiencias de la pasividad. Allí Ricoeur distinguía tres modos de alteridad: en tanto carne, en tanto otro y en tanto conciencia. La primera de estas experiencias remite a un principio de acción interno a uno pero que no es posible dominar, sino que se padece. La tradición fenomenológica asocia este concepto al cuerpo propio o “carne”. Ella no es un objeto, pero tampoco es posible identificarla con uno mismo. El otro en tanto alteridad apunta a aquello que es distinto de nosotros pero que igualmente nos afecta. Un ejemplo de esta experiencia lo podemos encontrar en el diálogo, donde cada locutor es afectado por la palabra que se le dirige. La última figura de la alteridad está asociada con el plano moral, y ubica a la alteridad, a la vez, dentro y por encima de uno, conminándonos a actuar de cierta manera. En *Sí mismo como otro*, Ricoeur ubica al psicoanálisis dentro de la tercera de las figuras de la alteridad al abocarse en la problemática del *super yo*, tal como es tratada en “El yo y el ello” (RICOEUR, 2006, p. 395). A partir de su artículo “Múltiple extrañeza”, cuatro años más tarde, Ricoeur reconsidera su planteo previo (BUSACCHI, 2010, p. 442). Allí, en lugar de focalizarse en el superyó, se centra en a la pulsión y la compulsión, tal como son elaboradas en “Lo ominoso” y “Rememoración, repetición, perlaboración” (RICOEUR, 2020, p. 380). De este modo, el psicoanálisis deja de quedar identificado con la experiencia de la alteridad en tanto conciencia, para asociarse con la experiencia de la carne.

La “patologización” de la historia, por su parte, se produjo en *La memoria, la historia, el olvido*. El análisis sobre la disciplina histórica de *Tiempo y narración* no se restringía a ningún un objeto o abordaje en particular, yendo de una historia de

acontecimientos a la historia de la larga duración de Braudel. Aunque en *Sí mismo como otro* la historia no estaba asociada con alguna experiencia del otro en particular, consideramos que podía ser identificada con la experiencia en tanto extrañeza. Recordemos que, en aquel momento, la representación histórica, en tanto representancia, se basaba en la huella (RICOEUR, 1996, p. 839). En tanto la huella “[...] es dejada por el pasado” (RICOEUR, 1996, p. 838), estaba asociada a la alteridad en tanto otro. En su obra del 2000, en cambio, Ricoeur investigó a la memoria colectiva en tanto capacidad, así como sus potenciales impedimentos. Este interés en los usos y abusos de la memoria llevó a desplazar a la historia de la experiencia de la alteridad en tanto otro a la alteridad en tanto carne.

Una vez que se puso de manifiesto el carácter constitutivamente narrativo de la historia y el psicoanálisis, así como su coincidencia en el mismo tipo de alteridad, el de la carne, Ricoeur se encontró en condiciones de tomar los aportes metodológicos y conceptuales del psicoanálisis para aplicarlos a la historia. Este acercamiento metodológico nos remite a otro vínculo entre ambas disciplinas que queda pendiente y es el problema de la verdad. Su tratamiento nos aportará el segundo de los motivos por el que consideramos que Ricoeur dejó de defender el vínculo causal de la huella con el pasado, prefiriendo basar la historia en el testimonio.

En un artículo acerca de “La cuestión de la prueba” en Freud, también de finales de la década del 70, como “Psicoanálisis y Hermenéutica,” Ricoeur reconocía una verdadera dificultad para determinar en qué consistía la verdad psicoanalítica, fundada en el reconocimiento por parte de quien lo ha vivido (“aquel qué...”) (RICOEUR, 2008, p. 54). De este modo, nos encontramos con en este texto con el problema del reconocimiento mnémico planteado de manera análoga a como aparece treinta años más tarde, en *La memoria, la historia, el olvido*, donde se lo define producto de la fusión exitosa de los componentes activo y pasivos, tal como lo esbozamos más arriba. Cuando uno reconoce un recuerdo tiene la sensación de haberlo “ya visto” (RICOEUR, 2004, p. 75), pero la inclusión de elementos imaginativos también impide hablar de una adecuación con el pasado. También en el texto de los setenta la presencia de elementos imaginativos y narrativos atentaban contra cualquier teoría correspondentista de la verdad en psicoanálisis (RICOEUR, 2008, pp. 57-58). Por todo esto, Ricoeur reconocía que el pasaje del desconocimiento al reconocimiento no podía ser juzgado en términos de un “ser verdadero,” es decir, como la adecuación de una proposición con la realidad, tal como sucedía en la física. En su lugar, la caracterizaba como un “decir la verdad,” que se enfrentaba al ocultamiento, la falsificación, ilusión e incomprensión. Es cierto que en este artículo no nos encontramos con mayores precisiones acerca de en qué consiste este “decir la verdad.” Probablemente ello se deba a que en aquel entonces aún no había

desarrollado una alternativa epistémica. Sin embargo, este “decir la verdad” es comparable la fidelidad que reclama a la memoria, como la contraparte por parte del testigo de su reclamo “créanme” propio de la atestación.

Esta última afirmación nos conduce a la pregunta acerca de qué es la atestación. En el prólogo de *Sí mismo como otro*, Ricoeur propuso como primer paso de su hermenéutica del sí reemplazar el concepto cartesiano de certeza por el de atestación. El filósofo la definió como un tipo de creencia dóxica basada no en criterios metodológicos que dependían de, sino en la fidelidad de mi semejante: “el enigma de la relación de semejanza es sustituido por aquel, quizás menos intratable, de la relación fiduciaria, constitutiva de la credibilidad del testimonio.” (RICOEUR, 1999, p. 165). Se trataba de creer y confiar en él (RICOEUR, 2006, XXXV), pero que siempre se encuentra amenazada por la sospecha. No nos encontramos con una creencia que funciona solo a nivel epistémico, sino moral. Así caracterizada la atestación resulta afín al rechazo levinasiano a la reducción del pensamiento teórico a uno mismo y su reclamo en mantener la alteridad de lo otro (LEVINAS, 2001, p. 49). De hecho, cuando Ricoeur mencionaba la confianza supuesta en la atestación, nos remitía explícitamente a este autor con estas palabras: “Esta confianza será, alternativamente, confianza en el poder de decir, en el poder de hacer, en el poder de reconocerse personaje de narración, y, finalmente, en el poder de responder a la acusación con el acusativo: ¡héme aquí!, según expresión del gusto de Levinas.” (RICOEUR, 1999, XXXVI).

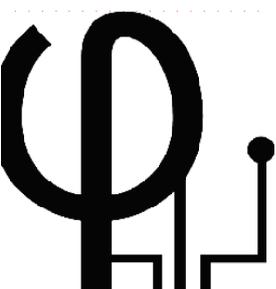
4 CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas, hemos intentado establecer que, en *La memoria, la historia, el olvido*, Ricoeur modificó su concepción acerca de la fenomenología de tiempo y la epistemología de la historia respecto de *Tiempo y narración*, a raíz de una resignificación del término “huella.” En la fenomenología del tiempo la huella cumplía el rol de conector del tiempo del mundo y el tiempo de la vida, así como lo hacía el tiempo del calendario y la sucesión de generaciones. El desplazamiento del ser-para-la-muerte heideggeriano, posibilitó que el filósofo francés pudiera presentar un concepto de temporalidad en el que no se opusieran ambos tiempos, y consecuentemente que pudiera prescindir de la función sintética cumplida por la huella. La huella también perdió relevancia en la epistemología de la historia. En *Tiempo y narración* la totalidad de la disciplina histórica descansaba sobre la huella, debido a su vínculo causal con el pasado. Este nexo más que epistémico es fundamentalmente moral,

pues somete al historiador a una deuda con los muertos del pasado. En “La marca del pasado” Ricoeur criticó la posibilidad de reconstruir lo sucedido en el pasado a partir del nexo causal que lo ligaba con la huella. Ese fue el primer paso para repensar a la totalidad de la disciplina histórica desde el testimonio, sin reivindicar la continuidad con el pasado, sino su distancia. Se podría considerar que esta redefinición de la historia fue contextual, teniendo en cuenta que estos cambios se produjeron en medio del llamado “giro memorial.”

Creo haber mostrado a lo largo de estas páginas que personalmente no comparto esta hipótesis. Ricoeur ya utilizaba un concepto de memoria que rechazan el vínculo causal con el pasado a finales de la década del setenta, pero vinculado con el psicoanálisis. De lo que carecía era de un suelo común entre disciplinas para abordar a la historia desde una perspectiva psicoanalítica. Éste se obtuvo, por una parte, a través de un proceso de narrativización del psicoanálisis y, por la otra, gracias al giro memorial desplazó su interés del pasado en tanto extraño, al pasado ligado con la carne, al igual que el interés tardío de Ricoeur por la pulsión y la compulsión. Asimismo, hubo un desplazamiento del mandato moral de tintes levinasianos que transmitía la huella en *Tiempo y narración* hacia el testimonio cuatro años más tarde. Por este motivo, Ricoeur no precisó más remitirse a la huella para justificar la deuda del historiador, pues ya había vinculado al testimonio y a la memoria con la atestación. Recordemos que el vínculo causal de la huella con el pasado no era crucial por cuestiones epistémicas, sino, antes bien, morales. Recordemos que en la discusión con Le Goff Ricoeur justificaba su rechazo a las tesis discontinuistas arguyendo que esto supondría que le quitaría fundamento a la deuda que el historiador tenía con los muertos. En “La marca del pasado” Ricoeur no solo rechaza el vínculo causal de la huella con el pasado, sino también la deuda que traía aparejada con el pasado. Así sostiene que: “La huella pide ser superada; ella es pura remisión al pasado: significa, pero no obliga.” (RICOEUR, 1999, p. 179). Como contraparte, el filósofo sostiene que el testimonio no es solo uno de los pilares epistémicos de la historia, sino también el fundamento moral de toda la empresa.

Más allá de estas cuestiones conceptuales, consideramos que esta desvinculación del nexo causal entre la huella y lo que la genera volvió a la concepción ricoeuriana de la historia más consistente con la concepción de que la narración histórica era lo análogo del pasado sostenida en *Tiempo y narración*.



REFERENCIAS

- BUSACCHI, Vinicio, Entre narration et action: Herméneutique et reconstruction thérapeutique de l'identité, *Études Ricoeuriennes / Ricoeur Studies*, 1-1, 2010, p. 21-33.
- CHANGEUX, Jean Pierre y RICOEUR, Paul, *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*, México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- De SOUZA, Rodrigo Augusto, Paul Ricœur e suas contribuições para a história, *In: FREITAS PINTO, Weiny César, ZANATA ALBERTINI, Rafael, De SOUZA, Rodrigo Augusto (Comp), A Filosofia de Paul Ricœur em diálogo*, Porto Alegre: Editora Fi, 2020, pp. 118-140.
- FREITAS PINTO, Weiny César, Filosofia e psicanálise: sobre a interpretação filosófica de Freud realizada por Ricoeur, *Sapere Aude*, Belo Horizonte, vol. 4, n. 8, p. 229-242, 2013.
- GINZBURG, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios*. Morfología e historia. Barcelona: Gedisa, 1999.
- LAPLANCHE, Jean, La Interpretación Psicoanalítica. El Psicoanálisis Como Anti-Hermenéutica, *Zona Erógena*, Universidad del Externado, 30, p. 1-13, 1996.
- LAPLANCHE, Jean y PONTALIS Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 2004.
- LEVINAS, Emmanuel, *La huella del otro*, México: Taurus, 2001.
- LYTHGOE, Esteban, Paul Ricoeur: La huella, entre la filosofía de la historia y la fenomenología del tiempo, *Revista de Filosofía*, Universidad del Zulia, vol. 81, n. 3, p. 7-24, 2015.
- RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI, 1970.
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III*, México: Siglo XXI, 1996.
- RICOEUR, Paul, La marca del pasado, *Historia y Grafía*, 13, 1999, pp. 157-185.
- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- RICOEUR, Paul, *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI, 2006.
- RICOEUR, Paul, La question de la preuve en psychanalyse, *Écrits et Conférences 1. Autour de la Psychanalyse*, Paris: Seuil, 2008, pp. 19-72
- RICOEUR, Paul, Psychanalyse et herméneutique, *Écrits et Conférences 1. Autour de la Psychanalyse*, Paris: Seuil, 2008, pp.73-104.
- RICOEUR, Paul, Múltiple extrañeza, *Antropología filosófica*, Madrid: BAC, 2020, pp. 371-390.

